

La historia de la historia de la educación en Guadalajara

Dra. Cristina Cárdenas Castillo

Dra. María Guadalupe García Alcaraz

Primera etapa

En Guadalajara hay una larga tradición de historiadores, en un período en el que la investigación no era aún concebida como una de las tareas sustantivas de las instituciones educativas y en el que ni siquiera asomaba la denominación de «historia de la educación». Era, sobre todo, una historia (concebida como rescate de la memoria y de los testimonios) de las realidades regionales, entre las que se encontraban las principales instituciones educativas locales. En este sentido, estos historiadores trabajaban por su cuenta al margen de las políticas institucionales. Señalaremos únicamente los investigadores que de una u otra forma abordaron temas y problemas de la historia de la educación:

José Luis Razo Zaragoza, José Cornejo Franco y Juan B. Iguiniz hicieron aportaciones importantes al rescatar y difundir documentos hasta entonces inaccesibles sobre la historia de la antigua Universidad de Guadalajara.

Alfredo Mendoza Cornejo centró su atención en la Universidad de Guadalajara en el siglo xx.

En la Universidad de Guadalajara la investigación tomó carta de ciudadanía en 1985 con la creación del departamento de Investigación Científica y Superación Académica. Estrechamente relacionados con las metas de incentivar la investigación educativa trabajaron el Instituto de Estudios Sociales (donde Andrés Orrego, Blanca Sánchez, José Luis Pardo, María del Rosario Lugo y Armando Martínez Moya desarrollaron una extensa búsqueda en los archivos regionales que abarcó todos los niveles educativos del siglo xix) y el Centro Regional de Tecnología Educativa, que funciona-

ba desde 1973 y que echó a andar varios proyectos de historia de la educación: Eunice Michel trabajó sobre la influencia del positivismo en el bachillerato; Cristina Cárdenas Castillo desarrolló dos proyectos centrados en la reconstrucción de la enseñanza elemental jalisciense durante el siglo XIX y en los que sobresalen la figura de Manuel López Cotilla, por una parte, y los intentos liberales de homogeneizar la enseñanza primaria sobre las bases de la enseñanza mutua o método lancasteriano por la otra parte.

A mediados de los años ochenta en la Universidad de Guadalajara se emprendió un gran proyecto de investigación sobre la historia de Jalisco en los años posteriores a la Revolución Mexicana. Salvador Acosta coordinó el equipo (integrado por Oscar García, Federico de la Torre, Antonio Alanís, Lourdes Arias y Guillermina Bustos) encargado de investigar la historia de la Universidad de Guadalajara y de la educación superior en el período comprendido entre 1940 y 1985. Manuel Moreno Castañeda y Armando Martínez Moya desarrollaron el tema de la educación elemental en el estado entre 1914 y 1940, mientras que Felipe Plascencia Vázquez y Silvia Ayala investigaron el período comprendido entre 1940 y 1980.

En 1986 se creó el Centro de Investigación Educativa, pero originalmente no hubo línea de historia de la educación, que hubo de esperar hasta 1992.

En el Centro Regional de Occidente del INAH (creado a principio de los años setenta) hubo un intenso trabajo de reconstrucción de la realidad local y, en este marco, se generaron aportaciones importantes a la historia de la educación regional. Es el caso de los trabajos del equipo coordinado por José María Muría.

Es tal vez en el Colegio de Jalisco (fundado en 1982) donde la investigación sobre la historia de la educación asentó sus reales como tal, con los trabajos de Carmen Castañeda. De hecho, los investigadores del CRTE, por ejemplo, buscaban su apoyo y su orientación y siempre la recibían. En este sentido es necesario destacar los seminarios de discusión que durante varios años aglomeraron a los interesados en este campo.

Es igualmente necesario subrayar la influencia y el apoyo de las investigadoras del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México y el rol fundamental que tuvieron los Encuentros Nacionales de Historia de la Educación, organizados a partir de 1987, en el tejido de esta fértil red de relaciones.

Segunda etapa

En 1995, en el marco de la reforma universitaria, el Centro de Investigaciones Educativas de la Universidad de Guadalajara se transformó en el departamento de Estudios en Educación. Su nuevo estatus implicó el diseño y

la puesta en marcha de líneas de investigación, siendo una de ellas la de historia de la educación.

La primera investigadora de la línea fue María Guadalupe García Alcazar. Sus temas de investigación se relacionan con las escuelas primarias en el estado en el siglo XIX y XX, con las culturas escolares y los libros de texto y, de manera reciente, con la vida cotidiana en los liceos y escuelas preparatorias. Cristina Cárdenas Castillo trabaja la historia de la educación superior en Guadalajara en el siglo XIX, conjuntando las perspectivas regional y comparativa. Su trabajo ha abordado tanto las trayectorias institucionales como, sobre esta base, la problematización de nuestras comprensiones actuales sobre el liberalismo educativo decimonónico. Por su parte, Luciano Oropeza Sandoval ha sido académico tanto en el Centro de Investigaciones Educativas como en el actual departamento de Estudios en Educación. Su investigación se ha desplazado de la sociología del trabajo a la historia de las profesiones y de la educación, privilegiando el estudio de la formación de aquellos agentes destinados a atender la salud de la población (médicos, enfermeras, parteras, homeópatas y dentistas) y sus prácticas profesionales.

Otra institución en la que se hace historia de la educación actualmente es el Colegio de Jalisco. Son tres los investigadores que se reconocen como adscritos a este campo: Oscar García Carmona, Sonia Ibarra Ibarra y Angélica Peregrina. Un rasgo distintivo de estos investigadores es el hecho de hacer trabajos de manera conjunta y de compartir tanto los temas de investigación como las publicaciones entre las que sobresalen las compilaciones de leyes acompañadas de estudios introductorios, así como las miradas globales sobre algún nivel educativo.

En el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente (fundado a mediados de los años ochenta) la historia de la educación recibió un fuerte impulso con la incorporación de la pionera regional en el campo, Carmen Castañeda. A lo largo de una fructífera labor como profesora e investigadora se ha hecho cargo, no sólo de acompañar y apoyar la formación de nuevos historiadores, sino también de hacer importantes aportaciones a la historia de la educación. A ella se debe la introducción de una nueva mirada, que permitió cuestionar las formas de hacer historia y producir nuevas preguntas e introducir nuevos temas. Dentro de su vasta obra destaca en la actualidad su interés por la cultura escrita. Teresa Fernández Aceves se incorporó a este centro, después de realizar estudios de posgrado en la Universidad de Chicago. Su adscripción a la historia de la educación se debe a sus trabajos sobre la diversificación y transformación que experimentó la participación social de las mujeres en el México posrevolucionario.

Otra de las instituciones en las que se hace historia de la educación es el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio, institu-

ción fundada en 1989. Ahí coinciden como profesores e investigadores: María Guadalupe García Alcaraz, Sonia Ibarra Ibarra, Oscar García Carmona y Armando Martínez Moya. La labor de estos académicos incluye el desarrollo de proyectos conjuntos e individuales ligados a la historia de la educación básica en el estado. Sonia Ibarra centra su mirada en los profesores y profesoras de educación primaria y preescolar, Armando Martínez en la configuración de las escuelas primarias en el siglo XIX, Oscar García Carmona y Sonia Ibarra en la educación federal en Jalisco y, María Guadalupe García Alcaraz en los libros de texto de las escuelas primarias del siglo XIX.

Reflexiones finales

Una de las diferencias más palpables entre la primera y la segunda etapa que hemos tratado de reseñar está en relación con la perspectiva teórica que sustenta cada una de ellas. En la primera predomina, como ya señalamos, una historia que se concibe como rescate de la memoria y como organización y difusión de documentos valiosos, en tanto que en la segunda el trabajo empieza a incorporar las bases de la nueva historia y de la historia social de la educación. Y esto se explica por una formación cada vez más especializada de los investigadores.

Una segunda diferencia radica en el alcance de la perspectiva rectora de las investigaciones. Los trabajos de la primera etapa eran «regionalistas», se cerraban en la pura realidad local y, en muchos casos, en la institución estudiada como un mundo cerrado. Los trabajos de la segunda etapa, por el contrario, se definen por el esfuerzo de poner en relación las realidades examinadas con un horizonte más amplio que, *a priori*, favorece la comprensión y deja de lado la pura descripción.